remedio, que llegar caminando y cargando todos los implementos a "Las Peñas". Todavía se oye, que le decía Leonel a Horacio: -¡No te vuelvo a traer, estás muy salado!-.

Anécdota No. 17

"Horacio y las tortugas en la pesca en 1971".

No cabe la menor duda, no era el día de Horacio, éste iba ganando con un bagre bastante grande en "Especies Varias", pero; siempre hay un pero, que lo eche a perder todo. (Recuerden que es excelente pescador).

Los jueces de ese día 4 de abril de 1971 eran: Eliseo Treviño Hinojosa, Benito López Valadez, Glafiro Guadiana Jasso y Darío Antonio Rodríguez Garza. Cabe recordar también que el torneo se hacía en coordinación del Centro de Seguridad Social, con el Club "Corona" local. (Por aquello de que no te entumas).

De improviso, llegó Genaro Garza Chapa con una tortuga, que pesó 1.990 kg. y al preguntar -¿Qué si la podía registrar? Los jueces se miraban unos a otros, como que no sabían que hacer ante tal situación. (Apenas era el IV Torneo y de repente Benito dijo:
-¿Salió del agua la tortuga?
-¡Sí, dijo Genaro!
-Pues, ¡démosle entrada! (Registro). Y así fue. No sin antes, por aquello de que no midiera los 30 centímetros de longitud, Benito trajo unas pinzas y no sin batallar, (decían los viejitos de antes, que si te mordía una tortuga, no te soltaba hasta que rebuznara un burro blanco), lo cual no lo querían averiguar. Se le estiró la cabeza con las pinzas y hasta midió de más.

Al poco rato, (como que se habían puesto de acuerdo), llegó Francisco "Panchito" Alejandro Cantú y al ver el pizarrón de registros dijo:
¿Se vale registrar tortugas? -porque yo también pesqué una
-Pues tráigasela inmediatamente porque se muere, dijo Benito.
-No, si le moché la cabeza, dijo "Panchito".
-Como quiera aquí nos arreglamos, al cabo ya metimos la pata, volvió a decir Benito. Sobra decir que la operación se repitió y pesó 1.700 kg. para segundo lugar final.





No había pasado ni media hora, cuando Horacio pensó: -Voy a ver como ando en las "especias varias", ya que sabía que era difícil que le ganaran.

Lo sucedido después, por sabido se calla, sus protestas, no le valieron ante los aguerridos jueces. Aquí cabe una sugerencia:

-Si lo ven ahora en 1995, por favor, no le recuerden aquel incidente, porque nadamás se acuerda de un juez y ya sabrán quien es. El coraje todavía no se le quita. (Para acabarla de amolar, con su enorme bagre, no alcanzó lugar, peor tantito).

Anécdota No. 18

"Francisco Villarreal y el robalo de Las Peñas".

En el mismo evento, abajo de una de las 6 anacuas que hay ahí estaba, Saturnino "Tunino" Leal, casi festejando el primer lugar con su robalo de 2.140 kg., cuando llegó Francisco Villarreal, que hacía rato se había inscrito y registró un robalo de 2.370 kg., con el que obtuvo el primer lugar.

Saturnino no tuvo más remedio, que ante tal situación que se presentó entre el pescador y los jueces, suspendió el pre-festejo y volvió a probar suerte en las aguas del Río Alamo y tuvo que conformarse con el segundo lugar. (Todavía, los jueces quieren que se los trague la tierra, para que no les reclamen "Tunino" y "Lacho". (No se puede negar que: "Recordar es vivir o volver a vivir".).

Anécdota No. 19

"Eustolio, Leonel y los robalos crudos en 1971".

En ese mismo Torneo de Pesca, Leonel Arturo Ruiz Reséndez, se subió a la lancha de Eustolio Villarreal Chapa. ("Romanita") y cuentan que Eustolio, se escondía de Leonel y algo hacía y luego tiraba el anzuelo y como que el agua hervía. Esto llamó la atención de Leonel.

Leonel, que no curte mal las vaquetas, trataba de averiguar lo que pasaba, pero todo era infructuoso. Fue tenaz en su empeño y a escondidas vió que con la

navaja, le hacía un agujero a un "Alka-Seltzer" y acto seguido lo ganchaba en el anzuelo, lo arrojaba y hacía su efecto en el agua. Ante tal situación Leonel le exclamó a quemarropa: -¡Si no andan crudos los robalos, Eustolio, mejor aviéntales una sardina para que almuercen!.

Anécdota No. 20
"Panchito y Miguel discuten por un robalo en 1971".

En ese mismo Torneo de Pesca, se encontraba Francisco Alejandro Cantú, tirando su carrete tranquilamente y haciendo lo posible por atrapar un robalo, porque ya llevaba la mencionada tortuga registrada. Cuando de repente, llegó Miguel Garza Durán, y sin ningún recato, ni miramiento, se colocó a unos dos metros de él y casi por sobre él, lanzó el anzuelo con una sardina y los hilos formaron una cruz. No está por demás expresar, que la privacidad en la pesca es lo más sagrado y allí el pescador quiere que se respete el undécimo mandamiento bíblico: "No estorbarás".

Parece que Miguel ignoraba todo lo anterior. Al poco rato los hilos se movían, un robalo había picado y casi ya se estaban peleando porque alegaban que el robalo estaba en su anzuelo. (De cada quien). Miguel aceptó que "Panchito" recogiera primero su línea y con gran desilusión veía que no había tal pez. Lentamente, Miguel cobró la peleada pieza, pero "Panchito" seguía diciendo, que el robalo como quiera era de él, porque ese pedazo del Río Alamo, era de él, porque llegó primero a ese pedazo de la margen del citado Río Alamo. Y allí nadie debería importunarlo. Y como la costumbre es ley, tal robalo le pertenecía, pero Miguel no se lo quería dar y obtuvo el sexto lugar del evento, donde participaron 65 excelentes pescadores.

Anécdota No. 21
"Juanito agarró la jarra y adiós refrescos en 1971".

Si no fue en ese Torneo muy memorable, fue en el anterior, cuando Juan Castellanos Salinas, era el encargado de vender los refrescos, (soda y cerveza) y ya casi al finalizar el evento, alguien le ofreció una botella de vino curado y como "dadas y hasta puñaladas, nomás que no sean muy hondas porque matan", Juanito





agarró la jarra y cada vez que daba feria, daba feria de más y así al finalizar el evento, Juanito terminó sin dinero y sin refrescos. (Todavía anda Benito buscando los envases).

-¿Qué pasó Juanito que no hay ni dinero y la hielera está vacía?, le inquiría Benito.
-No sé, pero ya vendí todo y todo se acabó.
- Se recuerda, que en esa ocasión acudió Hugo Rogelio Castellanos Ramos, primo hermano de Juanito y éste decía al grupo de ávidos bebedores:
-Que la siguiente ronda, la pague mi primo Hugo, él tiene mucho dinero. Nadie le contradecía, porque no convenía y así se la pasó toda la tarde, hasta que la hielera quedó vacía.

Se puede agregar, que de este Rancho "Las Peñas", "sólo los recuerdos quedan". Los hermanos Chapa y Familia Villarreal, vendieron. Se conservan 5 hectáreas, con 6 anacuas grandes, donde sesiona "El Club de Perros", que se reúnen sus 40 miembros, año con año, en semana santa, de miércoles a sábado desde 1950 y oficialmente de 1970 a la fecha. Actualmente en 1995 no hay ni agua en el Río Alamo.

Anécdota No. 22
"Pérez y los 1500 metros en Bella Vista en 1963".

En el torneo de Atletismo de los Juegos de la Revolución, que se efectuaron en Bella Vista en 1963, se recuerda que el profesor Víctor Alejandro Méndez, rayó la pista y como no daba los 400 metros que debe tener, la rayó como de 300 metros o sería menos. (Vayan ustedes a saber).

Se estaba efectuando la prueba de los 1500 metros planos y Miguel Garza Durán, había entrenado a Manuel Pérez Camacho, hasta de más y como ya sabía que tenía que dar 4 pasadas por la línea de meta en dicha distancia. Manuel, se mantenía en la punta de la prueba, cortándole el aire a los demás corredores, incluyendo a Simón Cervantes Gutiérrez y según Miguel al pasar la tercera vez le grita a Manuel: -¡Aprieta el paso, falta una vuelta para que se acabe la prueba, tú vas a ganar!-.

Y así fue, le echó todas las ganas del mundo y al llegar a la meta, alzó los brazos, como todo buen corredor y en ese mismo instante, se oía el balazo de la

pistola de salva del profesor Víctor y dijo ceremoniosamente:
-¡Falta una vuelta!.
Aquello desconcertó tanto a Miguel como a Manuel y cuando se repusieron Miguel dijo:
-Manuel, alcánzalos, nos falló la jugada.
-Qué alcánzalos, ni que nada, yo ya quedé echado con la corrida, si quieres alcánzalos tú. Y allí se quedó Manuel, lamentándose que ya casi tenía ganada la prueba.

Anécdota No. 23
"Leonel y el motor puesto a una ficha en 1974".

Corría el año de 1974 más o menos, Leonel Arturo Ruiz Reséndez invitó al Dr. Néstor J. Montemayor Martínez, a Oziel Ruiz García, a Oscar Mario García y a Benito López, a ir a la Presa de Agualeguas a probar un motor de más de 30 caballos, viejo y usado. Cabe aclarar que la lancha de Leonel, era una especie de zapato, de 8 pies de largo cuando mucho.

Arriba el grupo jubiloso a la presa muy temprano y a lo que iban iban. El Dr. Néstor como que algo negro presentía dijo:
-Yo, aquí los espero, pueden proceder a la tarea encomendada.
Y manos a la obra, subieron todo el equipo, instalaron el motor y empezó la tarea. Leonel, como dueño del equipo de pesca, empezó a tironear del cordón para encender el motor, más de 50 veces, de repente le estorbó el timón del motor, lo hizo a un lado y que enciende el motor. Las palabras no brotan y menos escritas, para describir las escenas de terror que vivieron los asustados tripulantes. Como pudieron, llegaron a la orilla nuevamente sin comprender lo que había pasado.

El Dr. Néstor, no había perdido detalle de tal situación y cuando llegaron ante él, les dijo muy ceremoniosamente y en forma respetuosa:
-Leonel, haz de cuenta, que le pusieron el motor a una ficha.





Anécdota No. 24
"Felipe Alvarado y las gallinas en 1964".

Parece que fue ayer, aquel 20 de Noviembre de 1964, fecha en que se corrió la I Carrera de Automóviles Ford 4 y Tipo "Rally", donde se debía sostener una velocidad de 30 kilómetros por hora y como los automóviles, ya no traían velocímetro, se les permitió llevar un copiloto, con pluma o lápiz y libreta únicamente.

Como llegara un poco tarde Felipe Alvarado, a quien le tocó el número 12 en la puerta derecha, no alcanzó a darse cuenta de la velocidad constante. En ocasiones, imprimía más velocidad a su bólido modelo 1930 y volaba una gallina, desaceleraba y él creía que iba muy despacio y volvía a repetir la operación y volaba otra gallina. Y ni modo de detenerse a recogerlas, había que hacer honor, pues era "El Rayo de Garza Ayala", su apodo.

Todavía cuenta él, que perdió la carrera, ya que empató en sexto lugar con Mauro Villarreal, pero; perdió también las gallinas.

Cabe aclarar, que como era comerciante de la comunidad de Garza Ayala, venía a vender las gallinas que las traía amarradas de las patas y como no estaban acostumbradas a tanta velocidad, se pusieron nerviosas y alzaron el vuelo en plena carrera. Todavía, sigue creyendo que los jueces Benito López Valadez, Miguel Garza Durán y Manuel Pérez Camacho, fueron algo o mucho injustos con él. Es obvio que ese día festivo por cierto, en alguna vivienda de la población, comieran aquel platillo inesperado, pero bien recibido.

Anécdota No. 25
"Daniel Guadiana ganó a Leif en tenis en 1955".

Para variar de deporte, allá por los inicios del Tenis, deporte blanco, y en blanco se ha ido por muchos años, sin que se practique más activamente.

Una tarde de tantas, en el Centro Escolar "José S. Vivanco", a finales de 1955, en un partido de singles, el profesor Daniel Guadiana Ibarra, le ganó un partido de chiripa, a Leif Gehrke, que había sido "Campeón del Este de Canadá", y que solamente el profesor Daniel, conocía tal calidad de Leif.

Al poco rato, llegó César Guadiana Jasso y preguntó:
-¿Qué quién quería jugar con él un partido?
Contestó el profesor Daniel:
-¡No me hables, le acabo de ganar al Campeón del Este de Canadá!.
César, boquiabierto, no alcanzaba a entender lo que el profesor Daniel, le quería decir. Ya que no veía ningún Canadiense a la vista.

Anécdota No. 26
"Dante gritó a Benito: ¡de cabecita el gol! en 1957".

En aquel Torneo, inaugurado el 15 de septiembre de 1957, que fuera el número 1 de Fútbol Mayor Municipal en Bella Vista, no se ha podido identificar los nombres de los equipos, ni sus posiciones finales. En un partido, iba adelante Benito López y Dante Perrone detrás de él y la defensa, ya había quedado atrás, la caída del gol era inminente, sin embargo, Dante le gritó:
-¡De Cabecita, de cabecita!.
Y Benito como pudo, la alcanzó a levantar sobre la carrera y dicho y hecho, la cabeceó y pasó ligeramente por arriba del travesaño, para que se escapara el gol. No cupo la menor duda, Dante y el portero estaban felices y Benito, se lamentaba diciendo:
-No lo eché, malamente para que te hacía caso.

Anécdota No. 27
"Benito y Simón calentaron de más en 1958".

Dijo el Profr. Víctor Alejandro Méndez a Simón Cervantes y a Benito López:
-Allá los espero en el Tec, mañana a las 6 de la tarde.

Al siguiente día, 30 de abril de 1958, se iba a efectuar el Campeonato Estatal de Atletismo, que era selectivo para asistir al Campamento Nacional que se efectuaría en Ciudad Victoria, Tamaulipas, en el ya próximo mes de mayo.

Al día siguiente (30) Simón y Benito partieron a Monterrey y tomaron un camión urbano y cuando andaban por la Villa de Guadalupe, más o menos, Benito preguntó al operador:





-¿No pasa por el Tec?
-¡No! fue la tajante respuesta.

Se bajaron y le entraron a pie y en una hora, llegaban al Estadio, ya se oía, que se prepararan los competidores de 1500 metros planos (Simón) y de Salto de Longitud (Benito).

Veían Simón y Benito, cuando iban llegando que el Profr. Víctor los buscaba con bastante ansiedad. Se plantan ante él y les dice:
-¡Calienten!, ya están anunciando sus pruebas.
-¡Qué calienten, ni que calienten!, le dijo Benito:
-¡Si nos venimos quemando!-, no ve que nos perdimos y tenemos como una hora de venir caminando.
Acto seguido se fue cada uno a su prueba como si nada hubiera pasado. (E hicieron muy buenas marcas).

Anécdota No. 28
"En la hoja dice: -que sales- dijo Leif- en 1955".

En 1955, en aquel Primer Torneo de Softbol Varonil Municipal, en que resultó Campeón Las Industrias Agropecuarias que dirigía Juan Manuel García, también la Secundaria Profr. "Antonio Solís", manejada por Alejandro Chapa Villarreal, Ruíz Hermanos, al mando de Aléctor Ruíz Cavazos y por último el Club de Leones, A.C., dirigido por el promotor Leif Gerke, sucedía muy a menudo lo siguiente:

Casi siempre, después de un buen batazo y aunque fuera home run o de una muy buena atrapada, dicho jugador era cambiado por Leif en la entrada siguiente, ya fuera a la ofensiva o a la defensiva.

El jugador en cuestión, preguntaba a Leif:
-¿Por qué me cambiaste, si estoy jugando muy bien?.
Muy cortés y muy educado, Leif decía al jugador:
-¡Mira!, aquí en la libreta traigo anotado desde anoche, que tu sales en la quinta entrada y vas para afuera, no importa como estés jugando.

Y la escena se repetía una y otra vez. ¡Tiempos aquellos, no faltaba más!. Cualquier parecido con la actualidad, es pura semejanza.